

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



En el principio, la caída: la “re-visión” de la diferencia en *Los recuerdos del porvenir* de Elena Garro

Lucía Dussaut¹

Universidad de Buenos Aires

luciadussaut@gmail.com

Resumen: *Los recuerdos del porvenir* (1963) se sitúa allí donde comienza -se inventa históricamente- la “esencia de lo femenino” y advierte, por su carácter genealógico, que el comienzo es bajo, irrisorio, irónico, y no elevado, perfecto, mitológico. Allí donde Octavio Paz lee un sistema factual, una relación natural, un proceso causal, Elena Garro observa un sistema semiológico, es decir, un sistema de valores, una relación arbitraria. El ejercicio genealógico requiere transitar por la infancia, que es paraíso y caída, atroz encarnación de la condición femenina y recuerdo del porvenir. El objetivo de este trabajo es analizar la “re-visión” del mito fundacional de la Malinche en *Los recuerdos del porvenir* entendiendo que tal operación, definida por Adrienne Rich en la década del setenta y practicada por Garro en los sesenta, consiste en desplazar el “énfasis crítico de las imágenes de mujeres al eje de la visión en sí misma” (De Lauretis, 1992).

Palabras clave: Literatura latinoamericana – Malinche – Mitología – Genealogía – Estudios de género

Abstract: *Los recuerdos del porvenir* (1963) locates where the essence of the feminine starts –it is historically invented. The novel notices, because of its genealogical nature, that the beginning is low, ridiculous, ironic, and not high, perfect or mythological. Where Octavio Paz reads a natural relation, a causal process, Elena Garro finds a semiological system, an arbitrary relation. The genealogical exercise requires to go through the childhood, that means through paradise and fall, atrocious incarnation of the feminine condition and memory of the future. The aim of this paper is to analyze the “re-vision” of Malinche founding myth in *Los recuerdos del porvenir*, in terms of how Adrienne Rich understood that operation, in other words, by displacing the critical emphasis from “images of” women “to the axis of vision itself” (De Lauretis, 1992).

Keywords: Latin American Literature – Malinche – Mythologie – Genealogy – Gender Studies

Si el hombre mexicano ha sido un producto de la traición, de la entrega de la Malinche, la Chingada, ¿qué es entonces la mujer

¹ Lucía Dussaut es egresada de la carrera de Letras de la UBA. Actualmente está cursando el Doctorado en Estudios de Género en dicha institución.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



*mexicana, o simplemente, en este caso, la mujer? ¿Cómo se enfrenta ella a esta esencia negativa?*²

La cita pertenece a un ensayo de 1994 que la escritora Margo Glantz titula “Las hijas de la Malinche”. El título de Glantz polemiza con “Los hijos de la Malinche”, artículo que Octavio Paz incluye en *El laberinto de la soledad* (1950), su ensayo de interpretación nacional. La escritora mexicana da nuevamente batalla en la “lucha por la interpretación”, interviene en el combate contra los relatos hegemónicos que ejercen el control sobre los modos de leer en general y los modos de leer lo femenino en particular (Franco, 1994). Por otro lado, Glantz da batalla a otro mito, el que afirma la inexistencia de escritoras mujeres en Latinoamérica³. De manera que la operación mitológica de autores como Octavio Paz y Ángel Rama⁴ es impugnada por la operación genealógica que propone la autora mexicana, procedimiento que consiste en nombrar -y nombrarse-, es decir, en darle entidad a lo que el canon y la tradición insisten en borrar: la escritura femenina. La categoría es fundamental y polémica a la vez porque deja en evidencia otro sintagma, omnipresente e impronunciable, el de “escritura masculina”, cuya eficacia reside en la máscara que adopta, a saber: la máscara de la neutralidad (Richard, 2008). Ahora bien, si la obra crítica y ensayística de Margo Glantz prueba el fraude del relato hegemónico de la excepcionalidad, la primera novela de la escritora mexicana

2 Glantz, Margo (1994): “Las hijas de la Malinche”, en *La Malinche, sus padres y sus hijos*. México D.F., Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, p. 202.

3 Y el mito de la excepcionalidad de algunas vendría a confirmar esta regla. En la operación que legitima la exclusión, dice María Luisa Femenías, la inclusión de algunas mujeres en el canon -filosófico u otros- es un procedimiento contemplado bajo la forma de la excepción, “con lo que volvemos al argumento de la excelencia: algunas mujeres muestran excelencia, como algunos de los esclavos de Aristóteles tenían alma de hombres libres.” (Femenías, 2012: 19-20)

4 Para Ángel Rama el fantástico es el género que inaugura la narrativa femenina en Latinoamérica. Es a partir de la década del cincuenta cuando la literatura escrita por mujeres adquiere la importancia y la diversidad necesarias que le permiten salir de los confines del apartado que atiende al sexo del autor. Esta relevancia y variedad tienen lugar, dice Rama, gracias al fantástico, “espejo oscuro” por el que “comenzó a decir su descontento y su insatisfacción” en una narrativa “que necesitaba de ingredientes fantásticos para permitir la expresión de su intimidad” (Rama, 1986: 148).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Elena Garro, *Los recuerdos del porvenir* (1963), desmonta el modo de leer lo femenino inscrito en el mito de la Malinche.

Hacer genealogía significa desechar el concepto de origen y pensar, en su lugar, el comienzo histórico *de la cosa*. En estos términos, la esencia ahistórica, alta y perfecta que trae consigo la idea de origen es reemplazada por el concepto de invención dispersa de la cosa (Foucault, 1979). *Los recuerdos del porvenir* se sitúa allí, en esa misma trama donde comienza, se urde, la “esencia de lo femenino”, y advierte, por su carácter genealógico, que el comienzo es bajo, irrisorio e irónico, y, por lo tanto, deja de ser elevado, perfecto, mitológico. Por lo tanto, donde Octavio Paz lee un sistema factual, una relación natural, Elena Garro observa un sistema semiológico, es decir, una relación arbitraria (Barthes, 2005). “La historia de México, dice Paz, es la del hombre que busca su filiación, su origen” (Paz, 1995: 23); y, a continuación, buscando entender el “enigma de la feminidad”⁵, el autor mexicano completa:

Tanto por la fatalidad de su anatomía ‘abierta’ como por su situación social (...) está expuesta a toda clase de peligros, contra los que nada pueden la moral personal ni la protección masculina. El mal radica en ella misma; por naturaleza es un ser ‘rajado’, abierto. Mas, en virtud de un mecanismo de compensación fácilmente explicable, se hace virtud de su flaqueza original y se crea el mito de la ‘sufrida mujer mexicana’. (...) Por obra del sufrimiento, las mujeres se vuelven como los hombres: invulnerables, impasibles y estoicas.

(...) al atribuir a la mujer la misma invulnerabilidad a que aspiramos, recubrimos con una inmunidad moral su fatalidad anatómica, abierta al exterior. Gracias al sufrimiento, y a su capacidad para resistirlo sin protesta, la mujer trasciende su condición y adquiere los mismos atributos del hombre. (42)

En su artículo leído para el Coloquio Internacional “La Malinche, sus padres y sus hijos” celebrado en la UNAM en 1992, Georges Baudot se refiere a la dificultad de acceder a la *verdad histórica* de Malintzin pero a la vez afirma

⁵ “La mujer, otro de los seres que viven aparte, también es figura enigmática. Mejor dicho, es el Enigma.” (Paz, 1995: 73)

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



que si bien el relato de Bernal Díaz del Castillo⁶ es una puesta en escena, esto no niega su carácter de verdad⁷. Un poco antes explica: “Como si Malintzin hubiese decidido seguir vengando su infancia sacrificada refugiándose en la oscuridad histórica (...) Su dificultad estriba, pues, en su silencio y en los mitos que genera el silencio.” (Baudot, 1994: 45). Sin embargo, intentaré demostrar que el problema para la novela de Garro no son los mitos que genera el silencio, sino el fraude del silencio que construye el mito y garantizan todos los discursos mitologizantes que lo actualizan.

El enigma de la feminidad

Los recuerdos del porvenir (1963) inaugura la primera etapa narrativa de Garro.⁸ Pese a que la crítica se ha focalizado en varios aspectos relevantes de la novela⁹ y, por supuesto, uno de ellos es el mito de la Malinche, no obstante, poco se ha dicho de Isabel Moncada, único personaje afectado por el paso del tiempo, siempre complejo en Garro. Julia, la querida del caudillo Francisco Rosas, encarna el mito de la Malinche y, como tal, es un personaje fosilizado e intrascendente, porque aunque (o debido a que) se la culpe de todo, nada nuevo puede decirse de ella. Sin embargo, Julia es el punto de partida de un segundo mito: Isabel Moncada. El mayor poder del mito es su recurrencia, dice Roland Barthes, y la mejor arma contra él es mitificarlo a su vez, poner su significación como primer término de un segundo mito (Barthes, 2005). Ahora bien, esta fuga que habilita el personaje de Isabel no se activa si se excluye del análisis al narrador y su parodia en el personaje de Juan Cariño, el loco.

6 Me refiero a la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, s. XVI.

7 “Pero aquí el testimonio de Bernal ofrece altas garantías de haber sido hecho con apego estricto a la verdad histórica, por sus circunstancias mismas (...) Bernal no era esclavo de sus esquemas estéticos, ficcionalizantes, e incluso éstos no distorsionaban la realidad traducida en el relato. (...) sólo es eso, una *mise en scène*, una manera de escenificar la realidad, quizás para hacerla más entendible.” (Baudot, 1994: 48)

8 En realidad, lo primero que sale a la luz es un volumen de obras de teatro con el título de *Un hogar sólido* en 1958. Sin embargo, lo que más se conoce como su primera obra es *Los recuerdos del porvenir*, de 1963.

Fundamentalmente en sus relaciones con la “novela de revolución mexicana” (Fornet, 1994), en la urdimbre temporal y su complejidad (Franco, 1994), en la figura del caudillo, Francisco Rosas, y los vínculos con sus amantes (Polit-Dueñas, 2008), entre otros aspectos.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



La novela de Garro transcurre en el auge de la guerra cristera, una de las peores crisis entre el Estado y la Iglesia en México. Se ha dicho que gracias a esta elección de Garro, por primera vez en la extensa tradición de la narrativa de caudillos, las mujeres aparecen retratadas como sujetos activos y en conflicto (Polit-Dueñas, 2008). Esta lectura tiene, sin embargo, otra capa. En efecto, Isabel y Julia no son simplemente personajes decorativos, pero todo lo que hacen o dejan de hacer es leído por el narrador-pueblo como causa primera de las decisiones del caudillo, sus torturas y asesinatos, e incluso, sus violaciones. El sintagma “recuerdos del porvenir” remite a dichos personajes, a Julia como destino insalvable para Isabel, a ese devenir mujer instituido por el mito de la Malinche. Se trata de un devenir trágico y necesario, dirían como autómatas los personajes secundarios y el narrador mientras observan, describen y se dejan seducir por el poder *-mudo-* de Julia e Isabel. En este sentido, la infancia para Isabel consiste en ese “llegar a ser mujer” que ella misma crítica. Es un devenir, como dice la etimología de la palabra infancia, **in-fans**: “sin habla”, *mudo*. La infancia no es entonces el “paraíso perdido”^{10 11}, se trata, más bien, de un devenir sin habla, de un devenir mujer.

El narrador-pueblo, focalizado en Elvira Montúfar, comenta:

“¡Niña, ya no te contemples más en el espejo!”, le ordenaban los mayores cuando era pequeña; pero no podía impedirlo: su propia imagen era la manera de reconocer al mundo. (...) Frente al espejo aprendió las palabras y las risas. Cuando se casó, Justino acaparó las palabras y los espejos y ella atravesó unos años silenciosos y borrados en los que se movía como una ciega, sin entender lo que sucedía a su alrededor. (...) Ahora, aunque le recomendaba el matrimonio a su hija, estaba contenta al ver que Conchita no le hacía ningún caso. “No todas las mujeres pueden gozar de la decencia de quedarse viudas”, se decía en secreto. (27-28)¹²

10 Luzelena Gutiérrez de Velasco.

11 Marta López Luaces analiza la forma en que Garro desmonta este mito sobre la infancia en *La semana de colores*.

12 Todas las citas corresponden a la edición detallada en la bibliografía.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Si bien es cierto que algo del orden del paraíso perdido puede leerse en esa niña que aprende las palabras y las risas en el espejo, la orden que recibe es una “invitación” al silencio y es también la condición para que el personaje encarne “su” género, es decir el lugar de la traición, origen de todos los males habidos y por haber. Una página antes, la hija de Elvira piensa que ser hombre es una dicha porque estos pueden decir lo que piensan (25). En otro caso, el mismo personaje busca pensar libremente en un hombre - “En la frescura de su habitación podía dibujar la cara del joven, recuperar su risa. ¡Lástima que ella no se atreviera a decir nunca una palabra! En cambio su madre hablaba demasiado, rompía el hechizo.” (29) Devenir mujer es en la novela de Garro dejar de hablar y de verse, y, en consecuencia, la imposibilidad de poner en palabras el deseo. En otro momento, en pleno interrogatorio, Conchita no responde y se repite:

las palabras que le habían dicho desde niña: ‘¡En boca cerrada no entran moscas!’ Aquella frase repetida a cada instante marcó su infancia, se interpuso entre ella y el mundo, formó una barrera infranqueable entre ella y los dulces, las frutas, las lecturas, los amigos y las fiestas. La inmovilizó. Recordaba a su padre y a su abuelo hablando sobre lo insoportables que eran las mujeres por habladoras y repitiéndosela a cada instante y así los juegos terminaban antes de empezar. ‘¡Chist! ¡Cállate, recuerda que en boca cerrada no entra mosca!’ Y Conchita se quedaba de este lado de la frase sola y atontada, mientras su abuelo y su padre volvían a hablar interminables horas sobre la inferioridad de la mujer. Nunca se atrevió a saltar por encima de esas seis palabras y a formularse lo que quería de la vida. Ahora la frase se erguía como un muro entre ella y el coronel Corona que seguía mirándola interrogante. (174-175)

Pero las Montúfar, dice la novela, ya son mujeres, “hechas y derechas”, y recuerdan ese momento en que se les inscribe el “enigma” de la feminidad. En Isabel Moncada este devenir no aparece como recuerdo sino como presente, como operación en curso.

En la segunda mitad del libro, luego de la huida de Julia con su amante Felipe Hurtado, las señoras de Ixtepec deciden organizar una fiesta en honor a

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Rosas, con el objetivo de distraer al caudillo y a sus soldados mientras ayudan a escapar al padre Beltrán, escondido en la casa de Dorotea. Una vez finalizada la fiesta, Isabel acepta irse con Rosas y de esa manera entra “al corazón del enigma” para “decidir nuestra derrota”, explica el narrador y asume una primera persona plural. El nombre de Isabel borra el recuerdo y se convierte en el “único enigma de Ixtepec” (250). Ocupar el lugar de la traidora es volverse enigma, “continente negro” (Cixous, 1995). Como decíamos, Isabel es el único personaje que cambia a lo largo de la novela, y este cambio afecta esencialmente su habla. Isabel al lado de Rosas es un enigma porque ya no habla con nadie, pero a la vez, y sin decir nada, se vuelve responsable de todos los males y maldades del caudillo. La aclaración es relevante porque estamos frente a una novela donde el que “administra” la lengua en el pueblo es el mismo personaje que “administra” los cuerpos de las mujeres del burdel -escenario central en la novela de caudillos (Polit-Dueñas, 2008)-, el loco: Juan Cariño. Ambas funciones van de la mano. El loco se identifica con el caudillo y sus soldados, que disponen sobre los cuerpos de sus queridas, y, a la vez, se identifica paródicamente con el narrador -instancia que controla el *cuerpo del texto*.

Juan Cariño decide sobre las palabras que deben circular por el pueblo y las que no, además, se hace llamar “presidente” y al burdel “presidencia”. Las palabras son peligrosas, dice Cariño, por eso defiende los diccionarios, encargados de evitar “catástrofes inimaginables”. Las palabras que tiene que encerrar en el diccionario son las “malignas” -aquellas que remiten a las acciones del Rosas y su gente. Este tipo de palabras -“torturar”, “ahorcar”, (“violar” no aparece enumerada)- una vez que hallan el camino de las lenguas perversas, se escapan y hay que salir a cazarlas una vez más. Por eso, dice el narrador, la tarea de Juan Cariño, no tiene fin (59). La pregunta que surge entonces es: ¿qué palabras saca de circulación el texto? Y la respuesta, a este punto, es clara: el discurso que se sustrae es el de Isabel. El personaje que inicialmente cuestiona su destino de mujer es quien deja de decir. Pero Isabel es a la vez la que puede dar cuenta de ese proceso de enmudecimiento

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



que implica devenir mujer, el cual no es un fin sino una experiencia que comienza cuando se es niña. Por eso, en un diálogo con su padre y hermano entiende que “hablar del matrimonio como de una solución [a la tragedia de Ixtepec] la dejaba reducida a una mercancía [muda] a la que había que dar salida a cualquier precio.” (22, las aclaraciones son mías)

Tal como sucedía con Julia, Isabel se vuelve hermética para el narrador. Al final de la novela, el personaje paga su traición transformándose en piedra donde se graba su mancha (Glantz, 1994: 202). “La traición de Isabel queda inscrita en una piedra, mientras que Julia sigue viviendo como leyenda: esto sólo recalca el hecho de que las dos mujeres están marginadas de la historia”, propone Jean Franco y concluye que la subversión de las mujeres fracasa porque el poder las seduce (1994: 179). Sin embargo, creo que la operación de *Los recuerdos del porvenir* es bastante más elocuente. Esta operación comprende dos instancias que funcionan paralelamente y a diferentes niveles: si en la fábula Isabel va perdiendo el habla hasta convertirse en piedra, palabra fosilizada, por su parte, el narrador-pueblo va evidenciando el sintagma omnipresente e impronunciable que comentábamos al comienzo, el de “escritura masculina”. Esta voz que se presentaba bajo la máscara de neutralidad, de a poco va perdiendo esa fachada al identificarse tanto con Juan Cariño como con Rosas, asumiendo así un lugar de enunciación claramente masculino (p. 262). El narrador-pueblo se vuelve empático con Rosas y hasta lo llega a considerar una víctima de Julia y luego de Isabel. Esto se ve en el momento en que Rosas castiga físicamente a Isabel. Allí, el narrador toma distancia al decir que Rosas golpeó a su querida “sin ninguna compasión”, la distancia se manifiesta en el uso de comillas que hace explícito el discurso directo tomado de las criadas. Inmediatamente después afirma, y ahora sin comillas, que de Rosas se escucha una voz entrecortada y, luego, rota, mientras que de Julia no se escuchó nada (124-125). Más tarde, hacia el final de la novela, el narrador va a decir: “nosotros, los hombres” para distinguir un nosotros-pueblo no solo de un ellos-caudillo y

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



soldados, sino de ellas, las mujeres que llegan a vender chalupitas (263).

Ahora el comienzo de la novela cobra otro espesor:

Aquí estoy, sentado sobre esta piedra aparente. Sólo mi memoria sabe lo que encierra. (p. 9)

La desdicha del mundo se escribe con palabras malignas que manipulan hombres poderosos, llevados de las narices por mujeres enigmáticas, como es el caso de Rosas en Ixtepec, o sentados sobre piedras aparentes, como el narrador en *Los recuerdos del porvenir*. Según Adrienne Rich, la re-visión de la diferencia consiste en recuperar la visión, es decir, en “ver la diferencia de forma diferente”, desplazando el “énfasis crítico de las imágenes de mujeres al eje de la visión en sí misma” (De Lauretis, 1992: 267). Parfraseándola, podríamos decir que la novela de Garro destina su acento crítico no solo a esta imagen cristalizada de la mujer mexicana, sino también y, por sobre todas las cosas, al lugar mismo desde donde se construye y se sostiene esa enunciación. En consonancia con “Las hijas de la Malinche”, la tragedia de *Los recuerdos del porvenir*, cifrada en el propio título de la novela, pone en evidencia otra operación canónica.

Referencias bibliográficas

Corpus

Garro, Elena (1991): *Los recuerdos del porvenir*. México D.F., Joaquín Mortiz. [México D.F., Editorial Joaquín Mortiz, 1963].

Bibliografía teórica y crítica

Barthes, Roland (2005): *Mitologías*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Baudot, Georges (1994): “Malitzin, imagen y discurso de mujer en el primer México virreinal”. *La malinche, sus padres, sus hijos*. Margo Glantz (coord.). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, p. 45-74.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



- Cixous, Hélène (1995): *La risa de la Medusa*. Barcelona: Anthropos.
- De Lauretis, Teresa (1992): "Repensando el cine de las mujeres". Trad. Susana Mayorga. *Debate feminista* 5, pp. 251-277.
- Femenías, María Luisa (2012): "El ideal del 'saber sin supuestos' y los límites del hacer filosófico". *Sapere Aude*, Belo Horizonte, v. 3, nº 5, pp. 7-31.
- Fornet, Jorge (1994): *Reescrituras de la memoria. Novela femenina y revolución en México*. La Habana, Letras Cubanas.
- Foucault, Michel (1979): "Nietzsche, la genealogía, la historia". *Microfísica del poder*. Madrid, Ediciones de La Piqueta.
- Franco, Jean (1993): *Las conspiradoras. La representación de la mujer en México*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Glantz, Margo (1991): "¿De verdad la culpa es de los tlaxcaltecas?". *Te lo cuento otra vez (la ficción en México)*. México, Universidad Autónoma de Tlaxcala - Centro de Ciencias del Lenguaje de la Universidad Autónoma de Puebla, pp. 65-72.
- (1994): "Las hijas de la Malinche". *La malinche, sus padres, sus hijos*. Margo Glantz (coord.). Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, p. 197-220.
- Gutiérrez de Velasco, Luzelena (1996): "El regreso a la 'otra niña que fui' en la narrativa de Elena Garro". *Escribir la infancia: narradoras mexicanas contemporáneas*. Nora Posternac (coord.). México, El Colegio de México
- Irigaray, Luce (2009): *Ese sexo que no es uno*. Madrid, Akal. [París, Éditions de Minuit, 1977].
- López-Luaces, Marta, "Family Relationships in *La semana de colores* by Elena Garro". *That Strange Territory: The Representation of Childhood in Texts of Three Latin American Women Writers*. Newark, Juan de la Cuesta, p. 93-136.
- Paz, Octavio (1995): *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta al laberinto de la soledad*. México D.F., Fondo de Cultura Económica. [México D.F., Cuadernos Americanos, 1950].

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Polit-Dueñas, Gabriela (2008): "Lo privado, lo público y lo íntimo en el caudillo de Elena Garro". *Cosas de hombres: escritores y caudillos en la literatura latinoamericana del siglo XX*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, 99-127.

Rama, Ángel (1986): *La novela en América Latina. Panoramas 1920-1980*. Xalapa, Universidad Veracruzana - Fundación Ángel Rama.

Rich, Adrienne Cecil (1993): *Adrienne's Rich poetry and prose: poems, prose, reviews, and criticism*. Selected and edited by Barbara Charlesworth Gelpi, Albert Gelpi. New York, Norton & Company.

Richard, Nelly (2008): *Feminismo, género y diferencia(s)*. Santiago de Chile, Palinodia.

Rossi, Alejandro (2008): "50 años: *El laberinto de la soledad*". México, Letras Libres, pp. 36-42.